

SALIDA

04/03/2018

Nº 3089

Nuestra hermana **Ana María Rubio López** de la Comunidad Benavides de Órbigo, (León) Provincia Ibérica murió en la paz del Señor, el día 4 de marzo de 2018, a los 85 años de edad y 65 de vida religiosa.

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 4 de marzo de 2018



Superioras Provinciales
Secretarias Provinciales
Todas las Comunidades



Nuestra hermana Ana nació en Benavides de Órbigo (León). Con 19 años inició el noviciado en la Casa Madre, dónde profesó de votos temporales y permaneció dos meses hasta ser destinada a la comunidad de Emilio Ortuño en Vallecas. Aquí hizo su profesión perpetua y desarrolló toda su vida religiosa y pastoral, pues fue el único destino a lo largo de su vida.

Hermana activa y comprometida con la comunidad y con el apostolado exterior. Una de sus actividades pastorales fue la educación con niños pequeños como parvulista, atendía con mimo en el comedor a todos los que se quedaban a comer y calentaba la comida para que pudieran comer mejor. Otra actividad y no menos importante fue su cuidado y preocupación por las internas, muchas de ellas huérfanas, a todas cuidaba como verdadera madre y a ella acudían para todo; con su “chispa” de humor y exigencia ayudaba y buscaba solución a muchas situaciones difíciles. Las enseñaba a rezar el rosario y otras devociones, amante de la Congregación y de la M. Fundadora, siempre acudía a su intercesión y así se lo inculcaba a las niñas y mayores.

Después de tantos años en la zona, era conocida en varias parroquias por su cercanía a todos, por ayudar a todos, se interesaba por los vecinos, por personas que acudían a ella en busca de ayuda, física y espiritual y era correspondida con muchísimo cariño. ¡Cuántos alumnos y alumnas iban a casa a presentarle sus hijos, a contarle los estudios realizados, su vida! Salir con ella a la calle era estar saludando constantemente a alguien.

En la Comunidad, ya antes, pero después de jubilada se ocupaba de la portería, del comedor comunitario, del teléfono, todo eso le seguía facilitando el contacto directo con las personas. ¡Y cómo disfrutaba!

Su salud, fue un poco débil desde hace muchos años, el corazón le dio más de un susto complicándose a veces, y en diciembre de 2016 fue destinada a Benavides, donde llevaba una vida adaptada a las circunstancias, sin perder su “gracia” y su manera de ser. La cabeza le iba fallando, pero nadie preveía este repentino desenlace. Damos gracias por su vida y entrega, como respuesta al don recibido. Descansa en paz, ANA.